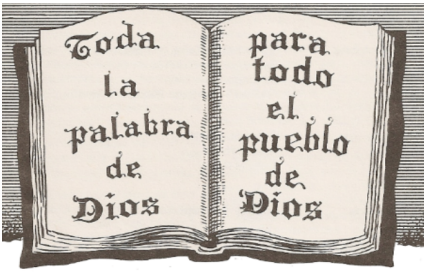
La Sana Doctrina
Julio-Agosto 2018



LA SANA DOCTRINA

Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LVII Nº 356
Julio-Agosto 2018

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0416) 4373780
E-mail: andrewturk@cantv.net

Suscripciones: Joseph Steven Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2018

Para Venezuela: La suscripción es anual (seis revistas), y se paga en dos cuotas:
1. Bs. 40.000,00 para las tres primeras revistas
2. Bs.S 120 para las tres últimas revistas.

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir gratuitamente a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Contenido

Artículos:

La Doctrina de Cristo (25).....3
Samuel Rojas

Paltó, pelo, pintura, pantalón.....6
Bernardo Chirinos

Otro espíritu.....10
Andrew Turkington

El Juego y el Trago.....13
La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (X)
A. J. Higgins

El Sermón del Monte (24).....18
Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7
David Gilliland

***Lo que Preguntan:*.....22**

- *Acerca del corte de pelo en las hermanas.*

Página Evangelística:

Inesperada Gracia.....24
"La Buena Semilla"/Andrew Turkington

Portada: De: Pixabay.com

La Doctrina de Cristo (25)

Samuel Rojas

El escritor a los Hebreos introduce un elemento adicional en contraste del Sumo Sacerdocio de Cristo versus el Aarónico, detalle sobre el cual comentamos un poco más ahora: el juramento divino, Heb.7:20-21. Los sumos sacerdotes Aarónicos no tuvieron esto en su constitución como tales, pero el Cristo, sí. Por esto, aquellos fallaron, algunos fueron quitados como Abiatar (1 Rey. 2:26-27), otros fueron removidos en sus sucesores como Elí (1 Sam. 2:30-34), y otros ensuciaron sus vestidos para "honra y hermosura" como Jesúa, o Josué (Zac. 3:1-3). Y, peor aun, el sumo sacerdote activo cuando el Señor fue crucificado, rasgó sus vestidos (Mat. 26:65), señal del fin de ese sacerdocio, pues Dios lo desechaba. El pacto antiguo, también fenecía; ha sido quitado.

Empero, ¡qué contraste! El Sumo Sacerdocio del Hijo de Dios fue constituido por juramento divino. Por tanto, nunca Le será quitado y nunca dejará de ser efectivo. Así que ÉL es fiador de un mejor pacto, el cual nunca será abolido.

10) ***Su Santidad:*** uno de Sus atributos eternos es la santidad, "Cetro de equidad es el cetro de Tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad" (1:8,9). En Su concepción en la matriz de María, cuando entró en el mundo y le fue preparado cuerpo, "Santo"; en Su nacimiento, "Inocente"; en Su vida terrenal, "sin mancha"; en su experiencia humana, "tentado en todo... pero sin pecado"; en Su ministerio público, "apartado de los pecadores"; en Su vida de oración, "Su temor reverente"; en Su presente posición en gloria, "hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día...de ofrecer sacrificios por sus propios pecados... hecho perfecto para siempre" (7:26-28; 4:15; 5:7).

En el "símbolo" (=parábola, Heb. 9:9a) del Éxodo 28 (ver Ex. 25:9; 39:33,41,42,43), varias partes de las vestiduras para honra y hermosura hablaban de Su santidad en Su Sumo sacerdocio:

i. la túnica de lino (v.39a),
ii. el cinto de lino para esta túnica (v.39c),
iii. la mitra de lino (v.39b),
iv. la lámina o diadema de oro con el escrito "Santidad a Jehová" (vv.36-38).

En ese orden de mención, vemos:

i. *la fuerza interna de Su santidad* (la túnica era bordada) y la preeminencia de Su santidad (fue la primera parte de estas ropas que ponían sobre el sumo sacerdote, Lev.8:7). Lo que Él es en Sí, santo, sin la más mínima evidencia de falta o de debilidad.

ii. *La actividad en santidad*: el cinto era señal de servicio a otros. En esa actividad sacerdotal solo hay santidad para Dios. Él rinde este servicio sobre la base de la más absoluta santidad.

iii. *Lo intrínsico de Su santidad*: hasta en sus pensamientos, Él es puro.

iv. *La santidad para Dios y Su santidad imputada a nosotros.*

Así que en estas tres piezas de lino de las ropas del Sumo Sacerdote hallamos la santidad en Él Mismo, la santidad para Dios y la santidad para Sus representados delante de Dios. Se dice que la lámina de oro fino con esa grabadura "estará en la frente de Aarón, y llevará Aarón ***las faltas cometidas en todas las cosas santas***, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que ***obtengan gracia delante de Jehová***".

Aprovechamos para enfatizar esta solemne verdad. que se relaciona con nosotros y debe estar en nuestros corazones continuamente. Nos enseña que, en nuestros ejercicios más sagrados, ya sea cuando adoramos a Dios, cuando Le alabamos, cuando oramos delante de Su Santo Trono, o cuando nos ocupamos en Su obra y en los trabajos y servicios, ***hay debilidad, pecado y fallas***. A menudo, a causa de nuestras limitaciones, lo ignoramos. ¡Cuán bendito es saber que el juicio en las cosas santas ya ha sido llevado por Aquel que ahora aparece para nosotros en el santuario celestial!

Nuestra alabanza más débil y nuestra adoración frecuentemente imperfecta son hechas aceptables y fragantes para Dios a través de la presentación sacerdotal de nuestro Señor y Salvador. Reconociendo todo esto, debemos pues juzgarnos antes de entrar al servicio de las cosas santas. Varios pasajes del Nuevo testamento nos indican esto con claridad. Por ejemplo, 1 Cor.4:4; 11:28. Estamos seguros de que en nuestro Señor resucitado tenemos una condición posicional perfecta para entrar en el Lugar Santísimo (Heb. 10:19-22). ¡Que nuestro estado esté de acuerdo con tal privilegio y posición!

Por esto, Heb.13:15 dice que "ofrezcamos siempre a Dios, ***por medio de 'El***, sacrificio de alabanza". Con razón, entonces, Heb. 7:26 declara que "tal Sumo Sacerdote nos convenía (es decir, el más adecuado para nosotros, Quién nos eleva a Su nivel de santidad celestial, "pues como Él es, así somos nosotros en este mundo", 1 Jn.4:17): santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos".

11) ***Su Santuario***: el Lugar Santísimo donde Él entró ***por*** Su sangre es el ***cielo*** mismo, el lugar de la morada de Dios. Este es un santuario levantado por el Señor y no por el hombre. No es de esta creación, pues; así que es "más amplio y

más perfecto" (9:12,11,24; 8:2). Allí, en el tercer Cielo, el Cielo de Dios, el Señor Jesús está oficiando como Gran Sumo Sacerdote a favor de Su pueblo. Él tiene un mejor Santuario; Él ministra en el Santuario superior y supremo.

12) ***Su Solicitud***: Él intercede por nosotros. ¿Qué solicita? Juan cap.17 nos da un buen ejemplo de su ministerio sacerdotal de oración por nosotros ante Su Padre, Su Dios y nuestro Dios. Allí pidió:

(1) "guárdalos",

(2) "que todos sean uno",

(3) "que tengan Mi gozo cumplido en sí mismos",

(4) "santifícalos",

(5) "que estén conmigo",

(6) "que vean Mi gloria",

(7) "que el amor con que Me has amado, esté en ellos, y Yo en ellos".

También, Lucas 22:31-32 – "Yo he rogado por ti, que tu fe no falte".

13) ***Su Suficiencia***: Él es poderoso para socorrer a los que son tentados, Heb.2:18; Él puede compadecerse de nuestras debilidades, 4:15; Él puede salvar perpetuamente, 7:25. Su Socorro es oportuno (4:16).

Veamos lo que Él logra en nosotros por Su presente ministerio en gloria:

–Socorre a los que son tentados, Heb.2:18; Luc.22:31,32

–Anima a acercarnos con confianza al trono de la gracia, Heb.4:16 (como peregrinos); 10:22 (como sacerdotes)

–Fortalece nuestra esperanza de estar en el cielo, Heb. 6:20; 10:23

–Salva perpetuamente a los que se acercan a Dios por medio de Él, Heb. 7:25 (es una salvación inicial, continua y eterna)

–Intercede por nosotros, Heb. 7:25; Sal. 141:2

–Él es el Mediador de un nuevo y mejor Pacto, asegurando que los creyentes recibamos las promesas de este Pacto, Heb. 8:6,9,15

–Se presenta ante Dios por nosotros, Heb. 9:24.

–Presenta nuestros sacrificios de alabanza y servicio a Dios, Heb. 13:15. En el lenguaje de los Tipos, Él lleva las iniquidades en las cosas santas: aun en nuestras alabanzas y adoración, en nuestro servicio al Señor, hay imperfecciones y pecado. ¡Él los presenta perfectos delante de Dios!

14) ***Su Satisfacción***: Él lleva muchos hijos a la gloria y cuando llegue allá con suma satisfacción por Su trabajo consumado en, y por, nosotros, Él nos presentará: "Yo y los hijos que Dios me dio". Su carácter permanente como Sumo Sacerdote conservará eternamente nuestra perfección allá.

Pero, hay una Satisfacción que Él espera tener en nosotros ahora: el vernos permanecer fieles, saliendo fuera del campamento, no dejando de congre-

garnos, no retrocediendo sino teniendo fe para preservación del alma, ejercitándonos en Su disciplina y no menospreciándola o cansándonos de ella. En una palabra, reteniendo nuestra profesión. No siendo como Esaú quien vendió sus privilegios espirituales y eternos por un placer momentáneo, por darse un gusto fugaz. Él es el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión. Él tiene el Urim y el Tumin ("luces y perfecciones) que necesitamos; aprovechémoslos.

Solo cuando lleguemos a la gloria, y culmine nuestro peregrinar terrenal, tendremos una idea mejor de cuán clave, decisivo y efectivo es Su Sumo Sacerdocio, y de cuánto debemos al ministerio actual y celestial de Él. En los 40 días que Él pasó en la tierra antes de ascender físicamente al Trono de Dios dio una muestra adelantada de Su servicio incesante en este tiempo de Su ausencia corporal acá.

En Mateo es singular Su Comisión a los Suyos desde el monte en Galilea adonde les apareció (28:16-20). Allí, Él es el Todopoderoso Quien envía al mundo a Sus discípulos y les promete Su Presencia diaria.

Paltó, pelo, pintura y pantalón

Bernardo Chirinos

Este escrito nace a raíz de la deserción que ha habido recientemente de algunos miembros de las asambleas que se congregan en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. No deja de preocupar que el denominador común de los que se han ido es "el maltrato" o "las injusticias" de las que han sido objeto en la asamblea a la que pertenecían. No hay razón justificada para que tales maltratos o injusticias ocurran, en caso de que sean ciertas.

Pero lo que más preocupa es la poca convicción que hay en la mente de muchos con relación a la doctrina que nos mantiene unidos a una asamblea que se congrega en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. Nos conviene plantearnos las siguientes preguntas: ¿La solución para tales problemas es irnos de la asamblea a otra asamblea? ¿Es irnos de la asamblea a una denominación? Si condenamos o estamos en desacuerdo con tal o cual decisión que se ha tomado en una asamblea, porque no es bíblica, ¿podemos solucionar el problema con una decisión que tampoco es bíblica? ¿Realmente es la Palabra de Dios la guía para nuestra vida? ¿Tenemos la suficiente reverencia ante Las Escrituras como para "temblar a Su palabra" (Is. 66:5)? ¿Estamos realmente convencidos de lo

que es una asamblea o iglesia local? ¿Es igual una asamblea que una denominación? ¿Es para nosotros la Palabra de Dios el punto final de nuestras decisiones? A los que preguntan: ¿dónde dice la Biblia que hay que usar paltó o que no de debe utilizar pantalón o pintura?, nosotros quisiéramos plantearles las nuestras.

Para aquellos que por alguna razón no han entendido aún lo que es una asamblea, queremos expresarles los siguientes puntos concretos.

1. ¿Sabe Ud. qué es una iglesia? La palabra "iglesia" es la palabra griega *ekklesía* que significa "llamados fuera". La palabra en castellano que más se ajusta para su traducción es "asamblea". Es un grupo de creyentes en el Señor Jesucristo que se reúnen en un lugar determinado para rendir culto a nuestro Dios. Son personas que han dado los siguientes pasos:
   a) Han creído en el Señor Jesucristo.
   b) Se han bautizado en el nombre del Señor, es decir, con la autoridad con la que el Señor lo mando, cuando dijo: "bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mt. 28:19,20).
   c) Han sido añadidos o recibidos a una congregación local.
   d) Estando allí perseveran en:
      - la doctrina de los apóstoles (las enseñanzas del Nuevo Testamento)
      - la comunión unos con otros
      - el partimiento del pan
      - las oraciones.

   Este es el modelo original que encontramos en la formación de la primera iglesia local en Jerusalén, según leemos en Hechos 2:41,42.

2. ¿Sabe Ud. qué es una denominación? Una asamblea neotestamentaria no es una denominación, porque no hay un nombre que la catalogue. Las asambleas no tienen el nombre de "Sana Doctrina" ni de "Calladitos", ni ningún otro calificativo. Estos nombres han sido puestos por inconversos o creyentes que se congregan fuera de una asamblea. La razón para no tener denominación es sencilla y Escritural. No encontramos ninguna iglesia en el Nuevo Testamento que llevara un nombre en particular. No hay en la Biblia nada que haga pensar en una iglesia "Bautista", "Pentecostal", "Maranata", "Adventista", "Sana Doctrina", etc. ¿Por qué, entonces, el afán por utilizar un "nombre" que no está respaldado por la revelación del Nuevo Testamento? ¿Somos más sabios que Dios al querer utilizar un nombre distinto para ponerlo a lo que es "Su casa"?

3. ¿Sabe Ud. qué es el presbiterio? (1 Tim. 4:14). El modelo dado por el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento es que cada iglesia debe estar guiada por un grupo de pastores. Este grupo

de pastores de una asamblea es lo que se llama "el presbiterio". Estos pastores también son llamados ancianos u obispos. ¿Puede alguien citar alguna iglesia del Nuevo Testamento que tuviera al frente un solo pastor? Si no lo encuentra, entonces ¿por qué lo acepta?

4. ¿Sabe Ud. qué es la cena del Señor? Es un acto que fue instituido por el Señor la misma noche que fue entregado. En ese acto se utiliza un pan y una copa que representan el cuerpo y la sangre de nuestro Señor vertida en el Gólgota. De ese pan y de esa copa participan todos los que forman parte de la asamblea local. Los Hch. 20:7 arroja suficiente luz para entender que celebraban la cena del Señor el primer día de la semana y 1 Cor. 16:2 que se reunían cada primer día de la semana. ¿Ud. cree que hay más luz en Las Escrituras para utilizar varios panes, galletas o copitas en vez de usar **un pan** y **una copa**? ¿Piensa Ud. que hay más luz en Las Escrituras para celebrar la cena del Señor cada 3 meses, 5 meses, anualmente o en cualquier otro período que sea diferente a **cada primer día de la semana**? ¿No es suficiente la luz que tenemos con las porciones antes citadas?

5. ¿Sabe Ud. que todas las asambleas en el Nuevo Testamento tenían la misma práctica en relación con el cabello y la cubierta en el hermano y en la hermana? Eso es lo que podemos leer en 1 Cor. 11:16. El hermano no se dejaba crecer su pelo mientras que la hermana sí lo hacía. La hermana se lo dejaba crecer hasta donde le llegara, porque esa es la idea en la porción. ¿Ud. cree que el apóstol enseñaba eso debido a la cultura que imperaba en Corinto? Si es así, ¿por qué, entonces, el apóstol apela es a lo que pasó en el Edén (1 Cor. 11:8,9) y a la "naturaleza misma" (1 Cor. 11:14) de lo que es un hombre y una mujer? ¿Qué tenía que ver la cultura en Corinto con lo que sucedió en Edén o con lo que la misma naturaleza muestra en relación con lo que son las características físicas de lo que es un hombre y una mujer? ¿Será que en todas las ciudades o pueblos del imperio romano donde ya había asambleas había la misma cultura? Si había diferentes culturas, ¿cómo es que todas las asambleas en esos lugares mantenían la misma práctica del velo y del pelo? ¿Por qué el apóstol escribió que ese desorden que ocurría en Corinto no era lo que caracterizaba a todas las demás iglesias?

6. ¿Sabe Ud. que también todas las asambleas del Nuevo Testamento seguían el orden divino dándole la responsabilidad al varón de tomar parte pública en los cultos y que la hermana guardaba silencio en los mismos? (1 Cor. 14:33-35). ¿Ud. cree que era una discriminación machista de Pablo? Si es así, ¿por qué él escribió: "Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son manda-

mientos del Señor"? (1 Cor. 14:37). ¿Lo que escribió en ese capítulo era, o no era, "mandamientos" del Señor? ¿Estaba mintiendo el apóstol? Si estaba mintiendo en este punto, ¿cómo estar seguro que no estaba también mintiendo en otras cosas que él enseñó? ¿No cree Ud. que lo mejor es pensar que el apóstol estaba escribiendo bajo la inspiración del Espíritu Santo, sentando las bases doctrinales para todas las asambleas por todos los años hasta que el Señor venga?

7. ¿Sabe Ud. que la inmensa mayoría de los que apoyan el pantalón, la pintura o condenan el paltó, en alguna u otra medida también apoyan la utilización de un nombre denominacional, la existencia de un pastor, el uso de varios, panes, galletas y copitas en la cena del Señor, el corte de pelo en la hermana, el cabello largo en el varón, la participación pública de la hermana en la iglesia? Si pretendemos ser tan Escriturales en unas cosas, ¿cómo podemos aceptar tantas cosas que se desvían de la enseñanza divina? ¿No será que estamos colando el mosquito y tragándonos el camello?

8. ¿Sabe Ud. que todos los creyentes daremos cuenta en el Tribunal de Cristo por la forma como estamos edificando? (1 Cor. 3:10-15). El Señor valorará allí el material con que construimos en Su casa, que es la iglesia del Dios viviente (1 Tim. 3:14,15). Será la importancia que hemos dado a la Palabra de Dios en relación con lo que es una iglesia local, lo que tendrá valor para la eternidad. El argumentar que "allí yo me siento bien" en una denominación no es suficiente. Deberíamos más bien preguntarnos, ¿se sentirá bien el Señor allí? Allí donde una hermana habla en público en contra de Las Escrituras; allí donde hay un solo pastor en contra de Las Escrituras; allí donde la hermana se corta su pelo en contra de Las Escrituras; allí donde le han puesto un nombre a Su casa que él no le puso en Las Escrituras; allí donde se realizan reuniones que no eran las mismas que hacían en las iglesias al principio conforme a Las Escrituras. Hermanos, no nos dejemos confundir. Es La Palabra y sólo La Palabra de Dios la pauta para nuestras prácticas. Es el ajustarnos a ella lo que traerá recompensa y no el cambiarla. Casi todas las iglesias que comenzaron a poner a un lado ciertos aspectos doctrinales han terminado muy pero muy lejos del modelo original. ¿Queremos nosotros seguir el mismo camino?

Los tiempos que vivimos nos obligan a poner en alto la Autoridad de la Palabra de Dios. Considerarla como lo que es: "**La Palabra de Dios**". Y estando conscientes de esto, entonces, con temor y reverencia procurar sujetarnos a ella.

Otro espíritu

Andrew Turkington

Usted puede detectar "otro espíritu"? Cuando el apóstol Pablo llegó con el evangelio a Corinto, predicando a Cristo crucificado, los corintios habían recibido el mensaje, habían creído en el Señor y habían recibido el Espíritu Santo. Después que Pablo se fue, llegaron otros predicando "otro Jesús", "otro espíritu" y "otro evangelio", y los corintios los estaban tolerando (2 Cor. 11:4).

¿Cómo se puede discernir si una persona o un grupo religioso tiene el Espíritu Santo o tiene "otro espíritu"? Tenemos que conocer bien el Espíritu de la Biblia, el Espíritu Santo de Dios, para no ser engañados por "otro espíritu".

Algunos piensan que cuando una persona recibe el Espíritu Santo, cae en tierra, revolcándose. Pero el Espíritu de la Biblia hace todo lo contrario: "Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies"; "Me levantó, pues, el Espíritu, y me tomó"; "Entonces entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies" (Ez. 2:2; 3:14,24). En Mar. 9:20 tenemos el caso de un muchacho bajo la influencia de un espíritu inmundo, diabólico: "y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos." No seamos engañados, hermanos. En esos grupos Pentecostales, cuando una persona cae en tierra, revolcándose, está bajo el poder de "otro espíritu", un espíritu inmundo, demoníaco.

La evidencia que una persona ha recibido el Espíritu Santo (lo cual sucede en el momento de creer) es que manifiesta en su vida el fruto del Espíritu. "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gál. 5:22, 23). Y la templanza es el dominio propio, es decir, no pierde control de sí mismo.

Veamos lo que la Biblia dice acerca del Espíritu que hemos recibido, para poder reconocer cuándo estamos en presencia de "otro espíritu".

1. Es el Espíritu de Dios

"En esto conoced ***el Espíritu de Dios***: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del anticristo" (1Jn. 4:2,3). Esto significa que, cuando una persona tiene el Espíritu de Dios, *confiesa* la Deidad y la Humanidad del Señor Jesucristo. Los que tienen "otro espíritu" *no confiesan* estas doctrinas fundamentales de la Palabra de Dios. Tal vez no le van a decir de primeras que Jesús no es Dios, pero *no lo confiesan*.

No seamos engañados, ¡"ese es el espíritu del anticristo"! El Espíritu de Dios nunca va a promocionar algo que no sea digno de Él.

2. Es el Espíritu del Señor

"Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por ***el Espíritu del Señor***" (2 Cor. 3:18). El Espíritu del Señor en el creyente le permite ir asemejándose más y más a Cristo. Al mirar en las Escrituras la gloria del Señor, y sometiéndose a Su Señorío, va adquiriendo Su misma imagen. Los que tienen "otro espíritu" han recibido el "espíritu del mundo" (1 Cor. 2:12). "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (es decir, no es creyente) (1 Jn. 2:15). El que tiene el Espíritu del Señor se somete voluntariamente al Señorío de Cristo reconociendo Su autoridad en su vida. "Nadie puede llamar a Jesús Señor (en el verdadero sentido de la palabra), sino por el Espíritu Santo" (1 Cor. 12:3).

3. Es el Espíritu de Santidad

"Fue declarado Hijo de Dios con poder, según el ***Espíritu de santidad***, por la resurrección de entre los muertos" (Rom. 1:4). Casi cien veces en el Nuevo Testamento el Espíritu de Dios se llama el Espíritu Santo. Todas sus actividades están caracterizadas por la absoluta santidad y separación del pecado. Cuando una persona tiene el Espíritu Santo, su vida será marcada por la santidad. "Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo" (1 Tes. 4:7,8). "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...?" (1 Cor. 6:19). Aquellos que "tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar… tienen el corazón habituado a la codicia" (2 Ped. 2:14) tienen "otro espíritu".

4. Es el Espíritu de Vida

"Porque la ley del ***Espíritu de vida*** en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Rom. 8:2). Ese principio pecaminoso en nosotros (la ley del pecado) es como la fuerza de la gravedad que nos arrastra para abajo. Pero hay otro principio en el creyente colocado allí por el Espíritu de vida en Cristo Jesús que le permite vencer el principio del pecado, así como un pájaro vivo se eleva en el aire venciendo la fuerza de la gravedad. El que tiene el Espíritu de Dios tiene vida espiritual y lleva una vida victoriosa sobre el pecado. Aquellos que son llevados por la corriente de este mundo como un pez muerto en el río, tienen "otro espíritu".

5. Es el Espíritu de Verdad

"El ***Espíritu de verdad***, al cual el mundo no puede recibir… el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre… cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Jn. 14:17;15;26;16:13). En el Espíritu de Dios no hay absolutamente nada de

mentira ni engaños. Él guio a los apóstoles a toda la verdad cuando escribieron las epístolas del Nuevo Testamento. El apóstol Juan, hablando en nombre de los apóstoles dijo: "Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error." (1 Jn. 4:6). Aquellos que no quieren aceptar las enseñanzas de los apóstoles, tienen "otro espíritu". Igual se puede decir de los que "para engañar emplean con astucia las artimañas del error" (Ef. 4:14).

6. Es el Espíritu de Gracia

"¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al ***Espíritu de gracia***?" (Heb. 10:29). El Espíritu de Dios ejerce un ministerio de gracia para con el hombre en sus pecados. Le convence de pecado, de justicia y de juicio. Le dirige al único Salvador, mostrándole la eficacia de Su obra en cruz para quitar sus pecados. Rechazar este ministerio del Espíritu es un insulto al Espíritu de gracia. Esta solemne porción de Hebreos descubre el terrible fin del apóstata, que tiene "otro espíritu". Le espera "una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego... ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!"

7. Es el Espíritu de Adopción

"Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el ***Espíritu de adopción***, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!" (Rom. 8:15). Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo (Gál. 3:6), el cual nos hace entender que no estamos bajo la esclavitud de la ley: "Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo" Debemos estar firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres (Gál. 5:1). Aquellos que enseñan que el creyente está en la obligación de guardar la ley de Moisés, tienen "otro espíritu".

¡Qué privilegio tener el Espíritu Santo de Dios morando en nosotros! Aun del creyente más nuevo y sencillo se puede decir que: "vosotros tenéis la Unción del Santo, y conocéis todas las cosas" (1 Jn. 2:20). Hay mucha razón de dudar si una persona es realmente salva cuando se deja llevar por "otro espíritu".

Santiago nos recuerda que "el Espíritu que Él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente" (Stg. 4:5). Es decir, Él quiere que el Señor Jesucristo tenga nuestra completa lealtad, y que no haya un rival en nuestros afectos. Estamos provocando a celos al Señor cuando queremos beber la copa del Señor y la copa de los demonios (1 Cor. 10:21,22). "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Stg. 4:4). Hermano, ¡cuidado con "otro espíritu"!

La Perspectiva Cristiana de Nuestra Sociedad (X)

El Juego y el Trago

A J Higgins / Trad. D R Alves
Truth & Tidings, Worldview

Desde 1920 hasta 1933 en los Estados Unidos de América era prohibido el consumo de alcohol y también los juegos de azar. Era la época de la Prohibición, cuando se hacían grandes esfuerzos para erradicar estos vicios responsables de mucho crimen en Chicago, Nueva York, Luisiana y el país en general. Se les atribuían la causa del deterioro de la familia, la sociedad y vidas de particulares. Fracasó "El Ensayo Noble", más que todo porque era imposible hacer respetar la Ley que lo sustentaba. Siempre hacían las grandes apuestas a escondidas y siempre se producía ponche en crudas destilerías. Quién sabe si no era tanto el vicio por los sobornos como por el juego y los tragos en sí.

Avanzando en los años 1930, las apuestas, más que todo en carreras de caballos, y la venta de licor llegaron a ser negocios grandes y lícitos, todo supuestamente bajo el control del Estado. Los impuestos sobre estas actividades eran, y son, importantes recursos para la Hacienda Nacional. En casi todas las naciones occidentales, lo que antes se condenaba como vicios ahora son virtudes de rutina. La gente afirmaba que estos impuestos redundarían en iniciativas benéficas para la sociedad, pero se no preguntaban si el juego y el trago eran moralmente sanos.

Todo el mundo reconoce los efectos dañinos del alcohol y que tanto la bebida como el juego generan dependencia. Por esto se proclama la moderación. Por esto a las personas se les aconseja que busque ayuda si tienen "un problema". Todos se apuran a comprar un billete de la más reciente lotería en la esperanza de ganar el "bote", o lo que usted quiera llamarlo, que cambiará el resto de su vida. Confían en que están actuando con moderación, pero los documentales muestran que esos caudales de dinero del "Gordo" no necesariamente cambian la vida para bien.

Asimismo, la aceptación social del alcohol ha llegado a ser tan normal que tal vez podemos considerarlo nuestra bebida nacional. ¿Cómo debe el cristiano ver todo esto?

El alcohol

Muchos son prestos a señalar que la Escritura no prohíbe el uso del alcohol. Hay aquellos que caracterizan a los abstenedores del alcohol como "el hermano débil", por quienes están dispuestos a sacrificar su "libertad" de beber para no ofender, Romanos 14, 1 Corintios 8. Por supuesto, hay otros que ni siquiera se molestan por sacrificar esta "libertad". Vamos demasiado lejos, opinan ellos, al abstener de una copa al cenar en un restaurante, o de descorchar

una botella de champaña para celebrar una ocasión especial, o de refrescarnos con un trago de cerveza fría después de un día de ardua labor.

Mucho se podría escribir acerca de los resultados médicos y sociales del alcoholismo, de las víctimas de tránsito y los homicidios que se deben a ello y otros crímenes que engendra. Todos, sin embargo, están asociados con el alcohol en exceso, y difícilmente entra en el tema del consumo social. Nadie jamás se acostumbra a las bebidas sociales con la intención de hacerse alcohólico -- ¡pero sí sucede!

Nuestro estudio de la cuestión comienza en el Antiguo Testamento. Es el exceso de vino que se condena y no el vino en sí. En una cultura donde el agua no era siempre potable el vino era una bebida aceptable. Abundan tratados bien documentados que discurren sobre las varias palabras para el vino y la "cidra" (bebida fuerte) en la Escritura, su contenido alcohólico y su potencial para emborrachar. Basta decir que si la cantidad era suficiente, todos tenían el efecto deseado – o no deseado.

En el Nuevo Testamento, el Señor Jesús cambió agua en vino, Juan 2. Esto sirve como justificación suficiente para muchos que ellos pueden tomar una copa. Nos hacen recordar también que Él habló de no beber del fruto de la vid hasta llegar el Reino de Dios, insinuando así que habrá vino en el venidero reino milenario.

En contra de todo esto está la advertencia de Efesios 5.18 de no embriagarse con mucho vino, puesto en contraste con ser lleno del control del Espíritu de Dios. Aquellos que proclaman su libertad de darse el gusto de la bebida social son prestos a señalar que Efesios trata de embriagarse y no de la copa social. También, Pablo tuvo que animar a Timoteo a tomar "un poco de vino" por su valor medicinal. El hecho de que tuvo que exhortarle a tomarlo puede sugerir que Timoteo era muy sensible y escrupuloso, o que, reconociendo los peligros del alcohol, rehusaba cualquier ocasión de gustarlo. Proverbios 23 nos proporciona uno de los cuadros más gráficos en la literatura de la borrachera, como también una lección sobre su efecto adictivo, vv 29 a 35. Los consejos de Salomón en Proverbios abundan en advertencias sobre el alcohol y su potencial. La Escritura reconoce plenamente los efectos sociales, médicos y físicos de esta bebida.

Además, hay el caso especial del varón o la mujer que deseaba agradar a Dios. Números 6 cuenta del nazareo que se abstenía por voluntad propia, no sólo del alcohol sino hasta de las uvas, acaso el uno condujera al deseo del otro. ¿Esto es pertinente alguna relevancia a la pregunta que estamos contestando? ¿No está enseñando que un varón o una mujer que desea agradar a Dios no practica un cristianismo "mínimo", sino que sacrifica para evitar cualquier cosa que podría afectar su utilidad para Dios?

¿Qué conclusiones podemos sacar de estos ejemplos y consejos que aparentemente discrepan entre sí? ¿El consumo de alcohol en un ambiente social es una

libertad concedida al creyente? ¿Aquellos que evitan el alcohol están entre los débiles y excesivamente escrupulosos? ¿Cómo puede usted evitar presenciar, o ser tentado por, la bebida social cuando están lubricados de alcohol todo evento de negocios, toda boda no cristiana y toda ocasión especial a la cual lo invitan? ¿Es omnipresente e inevitable en nuestra sociedad ahora?

Las "primeras menciones" en la Escritura son increíblemente reveladoras. La primera mención del vino está, trágicamente, en Génesis 9 en relación con Noé. Pocos dudarían de la espiritualidad y fuerza moral de Noé. Por siglos él se erguía como un testigo del Dios viviente. Se había manifestado fiel en un mundo que se apartaba de Dios, comiendo y bebiendo, al decir de Lucas 17.27. Después del diluvio, plantó una viña y se emborrachó. Cuando menos, el Espíritu de Dios está señalando al mismo comienzo de la historia humana los peligros del alcohol. Es llamativo el vínculo entre la borrachera y la relajación de normas morales; el alcohol y la inmoralidad andan juntos a menudo.

El vino que se bebía en la época del Antiguo Testamento era muy diluido, mezclado con agua. Su contenido alcohólico era probablemente de un 0,5%, comparado con el 10-15% de los vinos de hoy. El alcohol vendido hoy es el producto de la destilación, un proceso que aumenta grandemente el contenido alcohólico del whisky y otras bebidas. El proceso no era bien conocido ni usado hasta los siglos 12 y 13. Así, obviamente no era conocido a los hebreos de 1000 AC. Los que los hebreos conocían no se asemejaban al vino y el alcohol de hoy. Se mezclaba el agua con el vino, probablemente dos partes de agua con una de vino, para que el agua fuera potable. Hoy, tenemos una abundancia de opciones para preparar los líquidos potables y no necesitamos vino para sanear nuestras bebidas.

El argumento de "sólo con moderación", sin embargo, nos hace reconocer que podemos comer en exceso y ser glotones tan fácilmente como podemos beber en exceso y embriagarnos. Esto hace ver la necesidad de moderación en todas las esferas de la vida. Por supuesto, lo que no está enfatizado es que usted necesita comida para vivir, pero no necesita alcohol.

Esto no es un llamado para resucitar las ligas pro-abstención que eran tan agresivas e influyentes en los Estados Unidos en el siglo 19. Es un recordatorio del peligro inherente en la bebida social. Pablo exhortó a los creyentes en Romanos 13.14 a "no proveer para los deseos de la carne". En otras palabras: "¡No juegue con el fuego!" La bebida social encierra el riesgo de ir más allá de la primera copa. Hay individuos que son propensos, genética y bioquímicamente, a la adicción. En un sentido, ellos no pueden evitar la adicción si empiezan a tomar. La única opción es evitar el primer trago.

Junto con el aviso de evitar proveer para la carne, se nos exhorta a santidad de vida, 1 Pedro 1.15, 2 Corintios 7.1.

¿Practicar la bebida social conduce a la santidad?

Hay también el peligro de dar un ejemplo a otros creyentes. Los hay entre nosotros que han sido salvos de una vida de alcoholismo. El principio de 1 Corintios 8 y Romanos 14 es que siempre debo considerar el ejemplo que estoy dando a otros. La bebida social de un creyente puede abrir la puerta para que otro creyente vuelva al alcoholismo.

Puede ser incómodo beber su Pepsi o su jugo de naranja en la reunión de negocios cuando los demás están bebiendo a sorbos su vino o martini. Puede que sienta que todo el mundo se está fijando en usted cuando no acepta champaña en la fiesta de bodas de un pariente. Sería mucho más fácil conformarse a la conducta de la sociedad y hacer como ellos. Romanos 12.1,2 tiene algo que ver con aquella actitud. ¿Deseo ser lo más parecido a mi vecino que puedo ser sin cruzar alguna línea imaginaria que he establecido en mi mente, o más bien deseo ser tan diferente como la Palabra de Dios me manda ser?

No puedo usar el vino diluido de tiempos bíblicos para justificar mis tragos sociales. No puedo apelar a mi "libertad" como la base para beber. La libertad es la de hacer la voluntad de Dios, y no hacer la mía. Me confronta la cuestión de qué más agrada a Dios – ser como la sociedad, o procurar vivir una vida que evita no sólo el pecado, sino toda provisión para pecar.

El juego por dinero

La mayoría pensarán que la cuestión de los juegos de azar no requiere ser tratada entre creyentes. Pero los medios modernos, las loterías en la oficina y los inocentes botes y pollas de azar pueden ser una trampa para algunos. ¿Cómo responde usted cuando venden números de rifa en su trabajo, o en su vecindario, para aportar a los gastos médicos de alguna niña con leucemia? ¿Cómo reacciona ante el pedido de recibir gratis el boleto a un sorteo, con tan sólo responder a un par de preguntas?

La atracción básica en toda forma de juego es la tentación de la codicia. Sin duda la avaricia en todas sus formas es condenada en la Escritura. Adicional a su lugar como el último de los mandamientos en Éxodo 20, Romanos 13.9 repite la advertencia en el Nuevo Testamento. "Ni aun se nombre" según Efesios 5.3, y equipara a la idolatría según Colosenses 3.5. Se podría citar varios trozos del Nuevo Testamento que el lector conoce.

Agregue a todo esto el hecho que el primer pecado que se destacó en Israel al entrar en la tierra fue la codicia de Acán, Josué 7, y la primera aplicación de disciplina en la recién formada asamblea de Jerusalén tuvo que ver con la avaricia de Ananías y Safira, Hechos 5. Si la codicia puede abarcar mucho más que el dinero – como lo que está asociado con ella en Éxodo 20 – la promoción de la avidez y el materialismo es sin duda un problema mayor en nuestro mundo occidental.

No estamos abordando cuestiones como los premios e incentivos financieros que algunos bancos ofrecen a sus clientes. Lo que estamos tratando es el juego para beneficios que es motivado por la codicia. Es un mal que echa muchas raíces.

¿Es lícito usar el dinero de otro en un intento de enriquecerse, sabiendo que es mucho más probable que yo pierda aquello que es de otro? Todo lo que tenemos es en realidad de otro y no nuestro, Lucas 16.12. Si, como profeso, todo lo que tengo y soy pertenece al Señor Jesús, ¿cómo puedo tomar lo que es suyo y ponerlo en riesgo de que se pierda, pero con miras a beneficiarme a mí mismo? Algunos lo hacen sin pena, profesando que aspiran tener más para dar a Dios. Pero Dios no es tan empobrecido como para que se aumente su hacienda jugando al azar con su dinero.

Es más: por cada individuo que gana en estos juegos y apuestas, muchos tienen que perder. Que algunos ganen es posible solamente si muchos otros pierden. La industria de los juegos de azar existe para enriquecerse. El sentido común dice que la masa de la gente va a perder para que la industria gane, aun dando al ganador del juego lo suyo. De esta manera el juego "les facilita" a miles, y a veces millones, la oportunidad de perder; algunos pierden cuantiosas sumas y posiblemente lo hacen repetidas veces.

El juego es también una adicción que esclaviza a mucha gente. Las ansias de ganar, el impulso de apostar otra vez, sólo una vez más, de realizar el sueño que está siempre allí en la mente -- todo esto insta al adicto al juego a continuar en su comportamiento autodestructivo. Muy lamentablemente, este estilo de vida también puede destruir familias, carreras y vidas.

Cuando consideramos la cruz, vemos no tan sólo a Uno que dio su todo por otros, sino a soldados al pie de la cruz ocupados en el juego. ¡Alguien se ganó "el Gordo" aquel día y se marchó a casa con una túnica sin costura! No fue una lotería de sumas mayores, pero fue un juego al azar.

Entonces, ¿cómo responde usted a las formas de juego menos manifiestas y más aceptables? ¿Qué hace cuando promueven una lotería en la oficina en bien de un colega enfermo; o cuando hay un concurso en el pueblo para contribuir a los costos médicos de un vecino? ¡Sin duda no quiere lucir indiferente a las necesidades y al sufrimiento! En realidad, la solución en estos casos es sencilla. Usted da el monto requerido y no toma el boleto de lotería o rifa. Ha contribuido su dinero y lo ha hecho por un motivo mucho más altruista. Pero todas las demás formas en las cuales la tentación del juego del azar se presenta no requerirán sabiduría ni delicadeza. No codiciamos y por eso no jugamos al azar.

¿Por qué hemos colaborado con la sociedad en su débil actitud mental que se desliza hacia lo que en un tiempo se consideraban vicios? ¿Es nuestra tentación de conformarnos y no tener la apariencia de ser juiciosos? Las normas de Dios nunca cambian, pero las de la sociedad sí.

El Sermón del Monte (24)

Transcripción de Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7

David Gilliland

Estudio #9. Mateo 7:1-12 (cont.)

7:3-5. ***Una ilustración de juicio farisaico.*** Tenemos que fijarnos en un punto particular en cada versículo que abarca esta ilustración.

a. El obstáculo, v. 3. Un hermano ve un obstáculo en el ojo de su hermano. Lo que ve es una paja, un puntito. Pero él tiene un inmenso tablón o viga en su propio ojo. Hay una gran diferencia entre los dos problema o fallas.

b. Una oferta, v.4. Entonces, ¡el hermano es lo suficiente atrevido para ofrecer sacar el puntito del ojo de su hermano!

c. Dos operaciones, v. 5. Son recomendados por el Señor. Primero, debe operar su propio ojo y sacar la viga. Luego, cuando está mejor, podrá tratar el puntito en el ojo de su hermano.

Hay aplicaciones prácticas muy obvias con relación a cada punto.

El ojo. El Señor Jesús ha mencionado el ojo varias veces en Su mensaje. En 5:29 dijo: "si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo". En 5:38 Él menciona el principio de "ojo por ojo". En 6:22-23 habla de que la lámpara del cuerpo es el ojo y del ojo sencillo y el ojo maligno. Ahora utiliza la ilustración de hombres con ojos enfermos.

Para regresar al ejemplo de David que ya se mencionó, cuando él escuchó del puntito en el ojo del hombre que había hurtado el cordero, él dijo que debía morir, en 2 Sam. 12. La ley no demandaba la muerte para esa ofensa, de modo que estaba siendo demasiado severo. Y por cierto, ¡no estaba considerando la viga grotesca en su propio ojo! ¡El pecado cometido por él sí era castigado con la muerte!

En el hombre con la viga queriendo sacar la paja del ojo de su hermano, vemos el espíritu de censura. La viga ilustra una falta mucho más grande en su propia vida. ¡A veces nos quedamos asombrados cuando escuchamos personas criticando una pequeña falta en un hermano, cuando ellos mismos tienen inconsecuencias y faltas deslumbrantes, muy obvios a otros, pero de que ellos mismos no se dan cuenta!

El hombre con la viga sí la ha visto, pero ha escogido hacer caso omiso de ella. Esta más interesado en la pequeña cosa en el ojo de su hermano. Está tan ocupado con esa cosita que lo hace mucho más grande de lo que es, y quiere tratarlo. Debemos recordar que si nos ocupamos con los pecadillos o pequeñas ofensas de otros, se verá afectado todo nuestro sentido de visión.

En Juan 8:3-11 el Señor Jesús dijo a los escribas y fariseos que habían traído la mujer sorprendida en adulterio: "El que de vosotros está sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella". Pero Él no estaba excusando el pecado de ella.

El juicio propio es el juicio más difícil que existe. ¿Cómo lo practicamos? Por aplicar la Palabra humilde y obedientemente a nosotros mismos en el temor de Dios, y dependiendo del poder del Espíritu Santo para ayudarnos.

"Primero" –¡Las prioridades del Rey! Hay tres referencias a "primero" en el Sermón, una en cada capítulo:

a. "deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda." 5:24

b. "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." 6:33

c. "¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano." 7:5

Este hombre es llamado un hipócrita. Está actuando un papel. Los que observan críticamente e interfieren, a menudo están bastante conscientes de sus propios estándares dobles.

Fíjese que no dice que al echar la vida de su propio ojo vería claramente la paja en el ojo de su hermano. ¡No! Estaría capacitado para ver claramente *y sacar* la paja del ojo de su hermano. Es importante notar este punto. Si primero hay juicio propio, no estaremos solamente en condiciones de criticar nuestros hermanos, sino de realmente ayudarles.

Hay Cristianos de quienes podemos aceptar con cierta facilidad una reprensión. Una persona consecuente en su propia vida y con un espíritu correcto puede administrar exitosamente reprensiones necesarias. El Sal. 141:5 lo dice bien: "Que el justo me castigue, será un favor, Y que me reprenda será un excelente bálsamo Que no me herirá la cabeza".

7:6. *La indiscreción de un juicio pobre.* El Señor no está hablando aquí de animales, perros y cerdos literales, o de perlas reales. Está diciendo que es vital juzgar ciertas personas para tener una actitud sensata hacia ellas. Está hablando de gente que son como perros y cerdos en el sentido de que son tanto crueles como corruptos y que no tienen ni apetito ni aprecio de los valores santos y espirituales que manejamos y distribuimos a la gente. Tantos perros como cerdos son animales inmundos. En tal situación absténgase de dar, ya que será una pérdida y puede resultar en que seamos heridos.

Algunos han enseñado que los perros es una referencia a los gentiles y que el evangelio no se debe llevar a ellos. Esto es todo lo contrario a lo que enseña Mateo, porque sus últimos versículos, 28:18-20, nos mandan esparcir el evangelio a todas las naciones.

Más bien se refieren a individuos que se caracterizan por tener aun más que un espíritu de hostilidad. Son desdeñosos.

Hay pecadores que tratan el evangelio con tal desprecio que es una pérdida de tiempo y recursos presentarles el mensaje. Los apóstatas se comparan a cerdos y perros en 2 Ped. 2:22, y Heb. 10:29 habla de tales apóstatas pisoteando al Hijo de Dios.

¿Cuáles son las cosas santas que podrían ser dadas a los perros? Algunos piensan que se refiere a literalmente a carne santa. Tal carne del templo definitivamente no se daría a los perros como alimento. ¡Y no se echarían perlas a los cerdos! ¡Solamente las pisotearían, no reconociendo su valor o propósito! El sentido es que nosotros en el reino de Cristo tenemos ***cosas puras y preciosas*** y debemos a veces discriminar a quiénes las debemos presentar. Nunca debemos presentarlos a personas que son corruptas y crueles. ¡Se volverán y nos herirán!

Es interesante notar, al pasar, que el Sermón del Monte que estamos estudiando, es una de las partes más populares de las Escrituras en el mundo religioso. ¡Y la mayoría de aquellos que están procurando manejarlo están pisoteándolo! Dar asuntos espirituales a gente religiosa y vacía es invitarles a despreciar y pisotearlos.

El tiempo para responder. Hay un tiempo para responder a un necio, y hay un tiempo para no responderle. "Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, Para que no seas tú también como él. Responde al necio como merece su necedad, Para que no se estime sabio en su propia opinión", Pr. 26:4,5. Y Pr. 9:7,8 también es relevante: "El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta; El que reprende al impío, se atrae mancha. No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; Corrige al sabio, y te amará."

Se puede hablar con ciertas personas que tienen cierto respeto por la verdad del evangelio. Pero es una pérdida de tiempo involucrarse con un escarnecedor. ¡No profane lo que es santo!

7:7-11. ***La intercesión por un juicio perfecto.*** ¿Cómo podemos saber la manera de actuar en las varias situaciones de la vida? Por medio de la oración. Cuando no sabemos qué juicio hacer, debemos recordar que hay un lugar donde podemos encontrar un juicio perfecto.

Tres palabras se utilizan dos veces, tanto en el v. 7 como en el v. 8, para describir diferentes aspectos de nuestra actitud en la oración:

a. "Pedid" – Se enfatiza la *importunidad.* Significa humildad, al venir solicitando algo que no tenemos, y reconocemos que lo necesitamos.

b. "Buscad" –La idea principal es *investigación.* Hay algo que quisiéramos encontrar.

c. "Llamad" – Tiene que ver con *intensidad*. Venimos repetidamente y llamamos.

En otras palabras, hay tres asuntos que deseamos al orar:

a. Una *deficiencia* que quisiéramos rectificar

b. Un *descubrimiento* que quisiéramos hacer

c. Una *dirección* que necesitamos. Queremos que se nos abra una puerta.

Vale la pena orar. Tenemos un Padre en el cielo que genuinamente nos invita a pedir, buscar y llamar. "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada", Stg. 1:5,6.

Venimos a una Persona, nuestro Padre celestial, que no nos defraudará. Pan y pescado eran los dos elementos básicos de la dieta ordinaria de la gente de Galilea. Necesitamos alimento, y podemos pedirlo a Dios. Si leemos las Escrituras y no sacamos nada, ¡estaríamos muy desilusionados! Si no vemos el rostro de Dios ni sentimos el rubor caliente de la Escritura, debemos preguntarnos por qué. ¿Recibimos un pan o un pescado hoy? Venimos como niños a un padre, y estas son cosas que un padre provee para su familia. No nos dará algo tan inútil como una piedra, o tan dañino como una serpiente.

Él da buenas dádivas. No nos dará todo lo que le pedimos. ¡Debemos estar agradecidos por esto! Y hay cosas que podemos pedir ahora que Él no nos dará sino después de algunos años, porque no serían buenos para nosotros ahora, o tal vez no podemos hacerles frente todavía. No nos dará únicamente cosas agradables, pero podemos estar seguros de que nos dará cosas buenas.

Hay tres aspectos del lado divino de esto:

a. *Él tiene riquezas*. En esta vida podemos pedir algo a nuestros padres y la sencilla razón que no lo recibimos es que ellos no tienen la capacidad. Pero cuando nuestro Padre celestial nos rehúsa algo, ¡nunca es por escasez!

b. *Él tiene la voluntad*. Él es el gran Dador. Está dispuesto a darnos cosas buenas.

c. *Él tiene la sabiduría*. Solamente nos dará lo que es bueno para nosotros en un momento particular. Las desilusiones de no haber recibido algo nos son tan beneficiosas como las buenas dádivas que Él nos da.

Si padres terrenales saben cómo dar a sus hijos, cuánto más nuestro Padre celestial sabrá cómo dar dádivas beneficiosas a aquellos que Le piden. Y podemos pedirle por cosas específicas. Debemos sencillamente venir y sentir libertad para contarle nuestras necesidades y deseos: pedirle directamente por esas cosas. Entonces lo dejamos a la sabiduría de Él si los hemos de recibir o no.

Sin embargo, debemos recordar también que a veces nuestros motivos en la oración pueden ser egoístas. Santiago 4:2-3 nos da ambos lados del asunto: "no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites". Las ambiciones egoístas están muy fuera de lugar en la oración.

7:12 ***La interpretación del juicio positivo.*** Este es el principio global. Es un resumen de la Ley y de los Profetas. Es el Cristianismo positivo. Debemos hacer con otros lo que quisiéramos que ellos hicieran con nosotros si estuviésemos en la posición de ellos.

Esta sección del Sermón tiene que ver mayormente con nuestra relación con otras personas, de modo que este principio es un resumen de nuestro amor por nuestro prójimo. Relaciones básicas interpersonales horizontales están comprimidas en este principio.

¡Es un gran principio! En todas nuestras relaciones, y al hablar el uno al otro y acerca de otros, se debe practicar este principio. ¿Nunca nos preguntamos: "si yo hubiese estado en la posición de ese hermano quisiera haber recibido lo que él acaba de recibir de mí"? ¿Alguna vez nos avergonzamos cuando hacemos esa pregunta? Lamentablemente, tenemos muchas faltas que confesar en cuanto a esto.

Sin duda que el Señor se entristece a veces cuando Él oye cómo hablamos el uno al otro. ¡En el Cristianismo no hay absolutamente lugar para aspereza, crudeza, arrogancia, rebajar a otros, dar puñaladas en la espalda, o cualquier cosa semejante! Debemos estar muy por encima de esa clase de cosas porque somos miembros de la familia real del cielo. Somos los hijos del reino y debemos vivir con una dignidad celestial en todas nuestras relaciones.

"***Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.***"

Lo que preguntan

Gelson Villegas

En días pasados quería preguntar en el estudio bíblico acerca del corte de pelo en las hermanas, porque en la asamblea, ya hay algunas que lo están haciendo. Pero sentí temor de preguntar, porque también veo que la esposa de uno de los ancianos, creo que se lo ha cortado. Hermano, ¿por qué, ahora, estamos cayendo en lo que tanto criticábamos a los creyentes de las denominaciones?

Sinceramente, hermano, usted tiene razón en hacer esta pregunta y en estar preocupado por el asunto, pues el mismo reviste una gravedad que muchos, lamentablemente, están ignorando.

El problema en sí no es sencillo, pues, como usted ya se ha dado cuenta, algunos hombres, puestos en responsabilidad en el pueblo de Dios, están dando el mal ejemplo. Y el pueblo razona, tantas veces, con simpleza: "Si la hija, o la esposa, del anciano se cortan su cabello, por qué no hacerlo nosotras", Dios nunca nos manda a imitar lo malo. Por medio de Juan apóstol nos dice: "Amado, no imites lo malo sino lo bueno". Hermanos, dice Pablo, "sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros" y, el escritor a los Hebreos: "... no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas... Acor-

daos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cual haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe" (3 Juan 11; Fil. 3:17; Heb. 6:12; 13:7).

Por otra parte, cuando se enseña sobre el asunto, simplemente, se recurre a decir que es mundanalidad cortarse el cabello. La Biblia me enseña a mí que tal cosa es mucho más que mundanalidad, es pecado, es rebelión abierta contra lo que Dios ha establecido: Es un atentado descarado contra la doctrina sana que Dios nos ha dado en su palabra. Veamos esto, con atención, en el Libro Supremo.

- Primera de Corintios 11:14 nos indica que, para el varón, dejarse crecer el cabello es una vergüenza o deshonra; igualmente, el verso 6 indica que es también una vergüenza el que la mujer se corte su cabello.

- Los dos mandamientos (el de cubrirse en la congregación y el de no cortarse el cabello) están dados en el mismo pasaje, por el mismo Espíritu y con la misma fuerza o jerarquía. Entonces, ¿no es una gran hipocresía llevar cubierta sobre un cabello cortado? El Dios que quiere que las hermanas lleven velo artificial en la congregación sobre sus cabezas, es el mismo que ha ordenado y quiere que la mujer que profesa ser de Él lleve su cubierta natural (el cabello) como Él se la dio. (Puede Ud. leer 1 Cor. 11:2-16).

- Cortarse el cabello es decirle al Dios del cielo mentiroso. Él dice: "a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso" (11:15), pero la creyente desobediente le dice a Dios, no con los labios, pero peor aún, con los hechos, sí, le dice a Dios que no es así, y se corta su cabello. No es extraño que una creyente que incurra en una rebelión tan evidente contra Dios y su Palabra, pueda inclinarse a una mayor apertura hacia lo malo.

- Por último, la que comete tal rebelión, no sólo está afrentando al Señor, sino también a Su pueblo. Pablo dijo a los Corintios: "nosotros no tenemos tal costumbre (es decir, la costumbre de que las creyentes cortaran su cabello), ni las iglesias de Dios". En otras palabras, pertenecer al cuerpo, a la iglesia, conlleva en sí, una identificación vital con las prácticas que Dios ha establecido para el pueblo de Dios.

Hermano, tal vez Ud. se ha dirigido a mí esperando encontrar una solución al asunto. Como le dije, la cosa no es sencilla. El remedio no podemos adquirirlo a la vuelta de la esquina en la farmacia. Entonces, preguntará Ud., ¿no hay nada qué hacer? Sí hay: Ud. puede orar más al Señor por su pueblo, Ud. puede procurar enseñar la Palabra con fidelidad cuando se toque este tema y, también, Ud., por medio de su esposa y de sus hijas creyentes, puede ser un modelo positivo delante del pueblo de Dios.

Hermano, creo que la venida del Señor está muy cerca. Tal evento nos va a librar de la sombría posibilidad de ver corromperse, aún más, al amado pueblo del Señor, en prácticas tan anti-escriturales como la que Ud. está señalando.

¡Inesperada Gracia!

Un historiador cuenta que durante una guerra de independencia, a principio del siglo XIX, un general tomó prisioneros a 600 soldados del ejército colonizador, destinados a una muerte segura. En el momento en que iba a dar la orden de ejecución, se enteró de que su padre había sido capturado por el enemigo y golpeado de muerte. El oficial, pálido, anunció la noticia a los prisioneros condenados, quienes, inmediatamente, aguardaban ser torturados en represalia. Pero cuál no fue su sorpresa cuando oyeron al general exclamar:

"Ustedes oyeron de qué son capaces los suyos. Para mostrarles cómo respondemos a semejante crimen, os devuelvo la libertad."

Los prisioneros creyeron que se trataba de un falso anuncio, ¡pero no! El general los dejó libres, y la angustia de los cautivos dio lugar a un gozo indescriptible. ¿Sabe usted cómo aprovecharon esta gracia inesperada? De modo unánime los 600 prisioneros se pusieron bajo el mando del general.

Este gesto de misericordia es un pequeño reflejo de la gracia de Dios para con nosotros. Siendo enemigos de Dios por causa del pecado, estábamos condenados a morir y sufrir el terrible juicio de Dios. No había esperanza alguna de escapar de esa sentencia. Era lo que justamente merecíamos.

Además de nuestra enemistad y rebelión, cuando Dios envió a su amado Hijo al mundo, nosotros los seres humanos le golpeamos, le maltratamos y le crucificamos. ¡Cuánto no sintió Dios el rechazo que le dimos a Su Hijo, Jesucristo! ¡Tendría toda la razón en exterminar la raza humana en un solo holocausto! Pero ¿cuál fue la respuesta de Dios ante semejante crimen?

"La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres… cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó" (Tit. 2:11; 3:4,5).

Es completamente inexplicable, en términos humanos, que Dios haya querido perdonar al hombre, siendo éste enemigo y rebelde, y culpable de la muerte de Su Hijo. "Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros…Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más estando reconciliados, seremos salvos por Su vida" (Rom. 5:8,10).

Esta gracia es tan inesperada y maravillosa que no parece ser verdad. ¡Pero sí es cierto, apreciado amigo! Ud. puede ser librado de la sentencia de muerte eterna que pesa sobre su alma. Dios no le está engañando. El "quiere que todos los hombres sean salvos"; Él no quiere que ninguna perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9).

Queda de parte suya aceptar esa asombrosa gracia de Dios, recibiendo a Su Hijo como su Salvador y Señor, para disfrutar de un genuino perdón y salvación.

Los que hemos aprovechado esa inesperada gracia, no nos queda más que entregar nuestras vidas para gozosamente servirle a Él. Es lo menos que podemos hacer para mostrarle nuestra gratitud.

"La Buena Semilla"/Andrew Turkington